

BIENES ALÓCTONOS Y SUS IMPLICANCIAS EN LA QUEBRADA DE LOS CORRALES (EL INFIERNILLO, TUCUMÁN) DURANTE EL PRIMER MILENIO D.C.

*Nurit Oliszewski**, *Mario Caria*** y *Jorge G. Martínez****

INTRODUCCIÓN

Dentro de la extensa trayectoria de las investigaciones arqueológicas en el valle de Taquí y en el valle de Santa María, la quebrada de Los Corrales es un área arqueológicamente casi desconocida (Figura 1). Las investigaciones sistemáticas en esta quebrada de altura se iniciaron en 2005 y, si bien las mismas son aún preliminares, la densidad e integridad del registro arqueológico denotan una alta relevancia en su historia ocupacional prehispánica (Martínez *et al.* 2013; Oliszewski *et al.* 2013, 2015). Esta área cuenta con la particularidad de estar ubicada en una posición intermedia dentro del sector del abra de El Infiernillo (*ca.* 3.000 msnm), la cual conecta naturalmente a los valles mencionados, ambos situados a 2.000 msnm. Esta situación pudo haber tenido ciertas implicancias en cuanto a la circulación de gente y bienes en el pasado.

Sobre la base de varias dataciones radiocarbónicas, podemos confirmar que dicha área fue ocupada por grupos humanos desde *ca.* 7400 hasta 600 años AP. A pesar de esta extensa historia ocupacional, cabe destacar que el mayor *corpus* de información arqueológica registrada hasta el presente se concentra en el rango *ca.* 1750-1550 años AP. Las evidencias analizadas en este trabajo corresponden a este momento de ocupación, las cuales tienen un origen no-local. Por una parte, se considera a un conjunto de fragmentos cerámicos recuperados en superficie, los cuales fueron asignados al estilo decorativo Vaquerías. Por otra parte, se evalúa la presencia de plantas alimenticias como algarrobo, chañar, zapallo criollo y poroto común. De este modo, nuestro

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES). Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. nuritoli@yahoo.com.ar

** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Instituto de Geociencias y Medioambiente (INGEMA). Universidad Nacional de Tucumán.

*** Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) - Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES). Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán.

objetivo es definir y explicar qué significado social tiene la presencia de bienes foráneos a nuestra área de estudio, evaluando los tipos de mecanismos que operaron efectivamente -intercambio, acceso directo o ambos-.

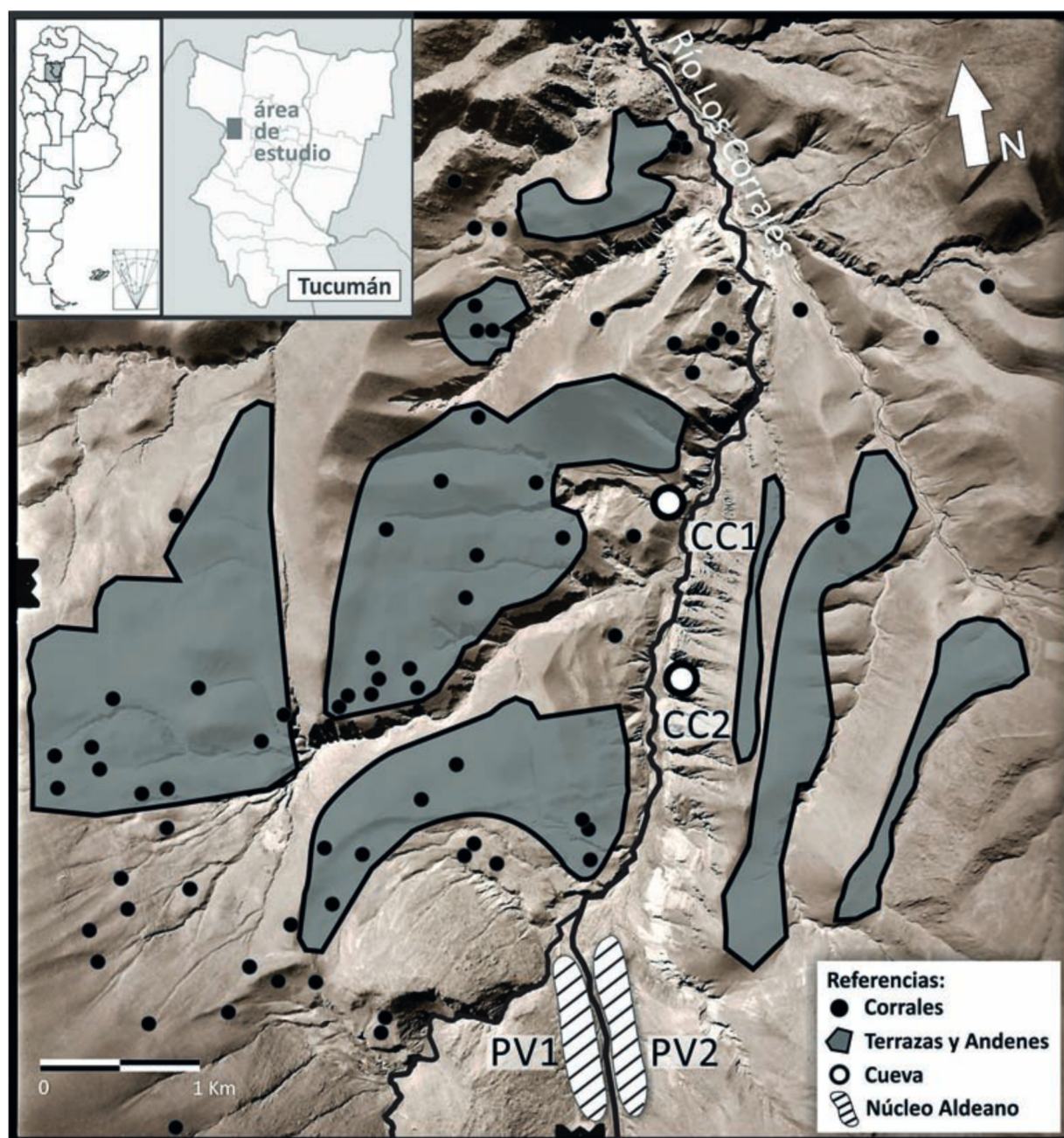


Figura 1. Ubicación geográfica del área de estudio y mapa arqueológico de la Quebrada de Los Corrales (confeccionado por Eugenia Di Lullo).

EL CONTEXTO ARQUEOLÓGICO DE LA QUEBRADA DE LOS CORRALES

El área de estudio tiene una superficie total aproximada de 28 km² y comprende a la cuenca inferior, media y superior del río de Los Corrales, que corre por la quebrada homónima (Figura 1). En dicha área fueron registrados numerosos sitios arqueológicos de distintas cronologías y funcionalidades,

tanto a cielo abierto como bajo reparo. En la cuenca inferior se ubica Cueva de Los Corrales 1, en la cuenca media/superior se registran extensas estructuras agrícolas y pastoriles y finalmente, en ambos márgenes del curso superior, en la localidad arqueológica de Puesto Viejo (PV)¹, se concentran más de ochenta y cinco unidades residenciales conformando un núcleo aldeano y la base residencial TPV1 localizada al sur de PV1 (Figura 1). Como fuera mencionado, las primeras señales de ocupación humana en esta área se remontan al Holoceno medio hacia *ca.* 7420 años AP, las cuales provienen del sitio TPV1 (Martínez *et al.* 2013). Las evidencias más tardías fueron registradas en Cueva de Los Corrales 1 (CC1), con dataciones de *ca.* 650 años AP (Oliszewski *et al.* 2008; 2013). Los materiales prehispánicos registrados para este lapso de casi 7.000 años han sido asignados a distintos momentos del Holoceno distinguiéndose para su estudio en tres bloques temporales: Bloque Temprano, anterior a 2100 años AP; Bloque Intermedio, *ca.* 2100-1000 años AP; y Bloque Tardío, posterior a 1000 años AP.

El Bloque Temprano, anterior al primer milenio d.C. se caracteriza por las evidencias recuperadas en el sitio TPV1, definido como una base residencial a cielo abierto con materiales en estratigrafía. De la base de la secuencia compuesta por tres capas estratigráficas proviene la datación más temprana, por el momento, para el área *ca.* 7420 años AP (Capa 3(3^a)) en asociación con abundantes artefactos líticos y restos óseos faunísticos (Martínez *et al.* 2013). Dichos restos, correspondientes a ocupaciones de grupos cazadores-recolectores, son altamente relevantes para la arqueología del área de estudio y para los valles mesotérmicos en general, a escala del noroeste argentino (NOA).

Al Bloque temporal Intermedio corresponde la ocupación más intensa en la quebrada de Los Corrales, ocurrida en la localidad arqueológica Puesto Viejo, la cual será descrita en detalle a continuación. También forma parte de este bloque temporal la ocupación inicial de CC1 -*ca.* 2100 años AP-, planteada como un *locus* multifuncional donde las actividades relacionadas con el procesamiento y consumo de plantas alimenticias fueron un ítem principal.

Para el Bloque temporal Tardío (post-1000 años d.C.) contamos con escasísimas evidencias que indiquen una ocupación constante para la quebrada. Se obtuvieron sólo dos fechados radiocarbónicos de entre *ca.* 650 y 630 años AP procedentes ambos de la estratigrafía de CC1. Cabe destacar que no se ha registrado en la quebrada ningún ítem material, como estilos cerámicos o diseños arquitectónicos, característicos de este período.

En cuanto al lapso de interés para este trabajo (Bloque Intermedio), en la quebrada de Los Corrales se cuenta con el registro mínimo de 85 unidades domésticas, las cuales se encuentran agrupadas conformando un núcleo aldeano en el área meridional de la quebrada, en la localidad arqueológica Puesto Viejo. Estas unidades domésticas se presentan como estructuras de piedra circulares y subcirculares compuestas por un recinto central y recintos laterales adosados -patrón Tafí *sensu* Berberíán y Nielsen (1988)- ubicadas a

3.100 msnm. El diámetro de los recintos centrales oscila entre 7 y 15 m y la cantidad de recintos laterales adosados va de dos a cinco. Las distintas unidades se encuentran separadas entre sí por distancias de entre 5 a 20 m (Di Lullo 2012). Entre los materiales recuperados en superficie podemos mencionar abundante material lítico realizado sobre materias primas locales: núcleos, lascas y escasos artefactos formatizados en andesita y cuarzo (Cruz *et al.* 2009) y material cerámico: fragmentos de diversas facturas, algunos diagnósticos asignables todos a estilos cerámicos conocidos para el primer milenio d.C. como Tafi/Candelaria, Condorhuasi, Ciénaga y Vaquerías (Gramajo Bühler 2009). Excavaciones realizadas en distintos puntos de Puesto Viejo confirman el carácter doméstico de las unidades habitacionales (Oliszewski *et al.* 2010, 2013, 2015). Los datos con que contamos hasta el momento permiten postular la ocupación inicial de este núcleo aldeano hacia 1750 años AP y la ocupación final hacia 1550 años AP (273-334 a 435-491 años calendáricos calibrados con 1 sigma). Los materiales aquí analizados, los cuales se detallan más adelante, proceden de Puesto Viejo (tanto de superficie como de estratigrafía) y de la capa 2 (3ª extracción) de Cueva de Los Corrales 1, datada en *ca.* 2100 años AP.

MOVILIDAD Y BIENES FORÁNEOS

A escala del NOA, se destaca la fluida interacción que habría existido entre Puna/valles altos (por encima de los 3.000 msnm), valles intermedios (entre 1.500 y 3.000 msnm) y zonas pedemontanas, ya sea a través del intercambio de bienes suntuarios, de consumo o de ideas. Estas redes de interacción han venido funcionando como circuitos de circulación de bienes y materias primas diversas desde las primeras ocupaciones del NOA hace *ca.* 10.000 años AP hasta la actualidad (Scattolin 2007; Yacobaccio 2012). A modo de ejemplo, desde *ca.* 9800 años AP ya se registran en sitios de Puna (Quebrada Seca 3) restos de astiles/intermediarios de armas de caza confeccionados con *Salix humboldtiana* y *Chusquea lorentziana* procedentes de valles y Yungas respectivamente, a no menos de 120 km de distancia (Rodríguez y Martínez 2001). Caria y colaboradores (2009), en base a análisis geoquímicos de obsidias, definen una amplia dispersión de materias primas de origen puneño en diferentes sectores de valles y piedemonte para el rango 2200-550 años AP. Puntualmente en la quebrada de Los Corrales, aunque asociados a un momento más temprano (*ca.* 7400 años AP), se registraron artefactos de obsidiana procedente también de fuentes de Puna: Ona-Las Cuevas y Laguna Cavi (Mauri y Martínez 2009; Martínez *et al.* 2013), las cuales habrían sido explotadas desde *ca.* 9700 años atrás (Yacobaccio 2012). Éstos son sólo algunos casos que dan cuenta de la antigüedad y persistencia de la circulación de bienes en el NOA entre distintos pisos ecológicos.

La información generada hasta ahora indica que durante los primeros siglos de la era existió en la quebrada de Los Corrales una aldea con características particulares, ya que, si bien compartía el diseño arquitectónico (patrón Tafí) de las unidades domésticas de la región, las mismas se encontraban concentradas conformando un núcleo aldeano claramente separado -aunque muy próximo- de las áreas productivas. Las personas que habitaron esta aldea de Puesto Viejo confeccionaron sus instrumentos de piedra, mayoritariamente con materias primas locales (cuarzo y andesita); utilizaron recipientes cerámicos de probable factura local y consumieron plantas alimenticias como quinoa, tubérculos microtérminos y maíz que, con alta probabilidad, cultivaron en las estructuras agrícolas ubicadas a *ca.* 1 km de distancia (Gómez Augier *et al.* 2008; Caria *et al.* 2011b; Oliszewski y Arreguez 2015).

Pero, también, utilizaron para la confección de instrumentos de piedra, aunque en cantidades menores, materiales alóctonos provenientes de fuentes cercanas como el xilópalo de la quebrada de Amaicha o lejanas como las obsidias mencionadas procedentes de Antofagasta de la Sierra, Catamarca. Entre los recipientes cerámicos se destaca la presencia de materiales estilo Vaquerías que provendrían del piedemonte salteño y/o áreas aledañas al piedemonte tucumano. Por último, consumieron plantas alimenticias silvestres de origen alóctono como algarrobo y chañar procedentes del valle de Santa María, y zapallo criollo silvestre procedente del piedemonte salteño. A este conjunto podría sumarse la forma cultivada del poroto común, que pudo haber sido cultivado por debajo de los 2.000 msnm, tanto en el valle de Tafí como en el piedemonte salteño-tucumano.

A continuación, presentamos los casos de dos tipos de bienes foráneos al área de estudio que permitirán indagar en las relaciones sociales entre grupos que habitaron distintos pisos ecológicos durante el primer milenio d.C. Nos referiremos, por una parte, a la alfarería (estilo cerámico Vaquerías) y, por otra, a las plantas alimenticias (zapallo criollo silvestre, algarrobo, chañar y poroto común cultivado).

El material cerámico Vaquerías -de origen pedemontano: valle de Lerma, Salta (Pantorrilla Rivas 2009)- está considerado como un bien de intercambio a larga distancia. Se distingue por las formas -vasos, jarras, vasijas globulares y figuras humanas modeladas-, por la superficie bruñida de color crema, blanco amarillento o amarillo rojizo y por la presencia de motivos geométricos (escalonados, líneas paralelas, triángulos y rombos) pintados en líneas rojas o negras sobre ese fondo claro (para una descripción exhaustiva consultar Korstanje 1998). Este estilo tuvo una amplia distribución durante los primeros siglos del primer milenio d.C. en el NOA, especialmente en el piedemonte oriental (Korstanje 1998; Caria *et al.* 2011a). Sin embargo, cabe destacar que en los valles del Cajón (Catamarca) y La Ciénega (Tucumán) se han registrado materiales Vaquerías de factura alóctona cuando otros materiales cerámicos característicos de la época como los estilos Candelaria, Condorhuasi o

Ciénega habrían sido confeccionados localmente (Cremonte 1996; Pereyra Domingorena 2010)².

En Puesto Viejo el hallazgo de fragmentos cerámicos con decoración de líneas paralelas asignados a Vaquerías (Figura 2) pone de manifiesto la presencia inequívoca en la quebrada de este estilo durante el primer milenio d.C. (Gramajo Bühler 2009). Si bien la mayoría de los fragmentos mencionados fueron recuperados en superficie, cabe remarcar que los mismos están asociados en todos los casos a las unidades domésticas. Un total de 347 fragmentos fueron colectados mediante un muestreo sistemático por transectas, contemplando todos los sectores de PV1 y PV2. Los resultados del muestreo se consignan en la Tabla 1 (Gramajo Bühler 2009). Los mismos revelan que, entre los fragmentos decorados, un 56,5% corresponde a Tafi/Candelaria, un 16% a Ciénega y un 2,5% a Condorhuasi. El estilo Vaquerías constituye un 25% de la muestra, lo cual resulta una alta proporción siendo que se trata de un estilo foráneo³. Esto nos lleva a plantear la posibilidad de una fluida comunicación entre estos grupos y los habitantes del piedemonte salteño-tucumano durante los primeros siglos del primer milenio d.C. Cabe destacar que a excepción de las evidencias procedentes del área de La Ciénega (Cremonte 1996), no se ha registrado material Vaquerías en el valle de Tafi (Salazar 2011).



Figura 2. Fragmentos cerámicos estilo Vaquerías procedentes de Puesto Viejo, quebrada de Los Corrales.

NO DECORADOS		223
DECORADOS		
	Tafí/Candelaria	70
	Vaquerías	31
	Ciénaga	20
	Condorhuasi	3
		124
TOTAL		347

Tabla 1. Fragmentos cerámicos procedentes de recolección de superficie de Puesto Viejo, quebrada de Los Corrales (Gramajo Bühler 2009).

En cuanto al zapallo criollo, en la quebrada de Los Corrales se recuperó un fragmento de pericarpio identificado como *C. máxima* ssp. *andreana*^A (Figura 3) que es la forma antecesora silvestre del zapallo criollo (ver el trabajo de Lema en este volumen). El hallazgo procede de la estratigrafía de Cueva de Los Corrales 1, asociado a una cronología de *ca.* 2100 años AP. Evidencias similares fueron registradas en Pampa Grande (Salta) asociados a un fechado de *ca.* 1700 años AP (Lema 2010). El área de dispersión natural de *C. máxima* ssp. *andreana* se habría correspondido con el piedemonte oriental, lo cual otorga mayor fuerza a la propuesta de una comunicación activa entre las sociedades que habitaron los valles y quebradas altos y las zonas pedemontanas del NOA durante el primer milenio de la era.

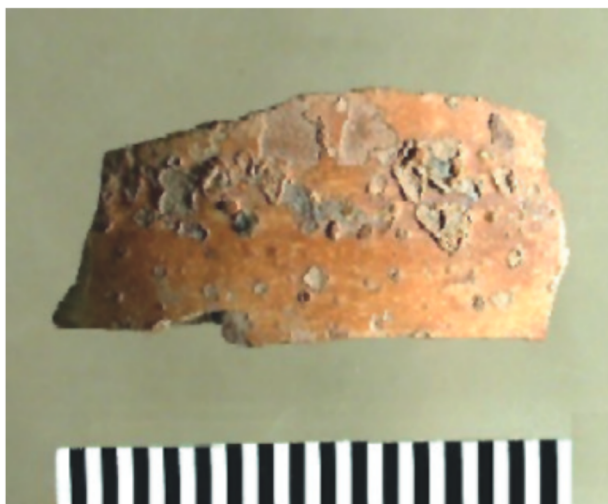


Figura 3. Fragmento de pericarpio de *Cucurbita. Máxima* ssp. *andreana* procedente de CC1, quebrada de Los Corrales.

Numerosos endocarpos de algarrobo (n=122) y un endocarpo de chañar han sido registrados en capas estratigráficas en CC1 asociados a una datación de *ca.* 2100 años AP (Arreguez *et al.* 2010). El área de crecimiento espontáneo

de ambas plantas fue -y aún lo sigue siendo- el valle de Santa María, ubicado 40 kilómetros al norte de la quebrada de Los Corrales, lo cual enfatiza la fluida relación que debió existir también con grupos de estas zonas semiáridas hacia los inicios del primer milenio d.C.

Por último, dentro de las plantas alimenticias nos interesa mencionar el caso del poroto común cultivado, que si bien aún no ha sido registrado para el primer milenio d.C. en la quebrada de Los Corrales, sí se han registrado cuatro especímenes asociados a momentos tardíos en CC1, *ca.* 650 años AP (Carrizo *et al.* 2003). Además, tanto la forma silvestre como la doméstica fueron identificadas en varios sitios de los faldeos del Aconquija, al sur del valle de Santa María, asociados a los primeros siglos del primer milenio d.C. (Pochettino y Scattolin 1991). Cabe mencionar que los sitios Tesoro I, Potrero Antigal y Loma Alta se encuentran a idéntica altura que Puesto Viejo, es decir, *ca.* 3.000 msnm. Esto viene a colación debido a que el poroto común es un cultivo mesotérmico que se produce a no más de 2.000 msnm. De hecho, ha sido registrado para estos mismos momentos en Casas Viejas, valle de Tafí (Carrizo *et al.* 1999). También ha sido reportada la presencia de semillas de poroto común en el sitio Santa Rosa (Chicligasta) en el piedemonte del sur de Tucumán, asociado a un fechado de *ca.* 1700 años AP (Miguez *et al.* 2012). Asimismo, es importante remarcar que recientemente se han encontrado evidencias en el piedemonte del norte de Tucumán de microfósiles de zapallo y poroto en instrumentos de molienda en el sitio arqueológico Yago, Trancas (Caria *et al.* 2011a). En síntesis, es de esperar que el poroto haya sido otra de las plantas alimenticias consumidas, pero no producidas, en la quebrada de Los Corrales durante el primer milenio d.C.; las semillas habrían sido traídas desde “abajo”, ya sea desde el sur (valle de Tafí) o desde el este (piedemonte tucumano).

CONSIDERACIONES FINALES

En cuanto al objetivo de explicar qué significado social pudo haber tenido la presencia de bienes no-locales en nuestra área de estudio y evaluar si operó efectivamente el intercambio y/o acceso directo, podemos proponer de acuerdo a los datos analizados para el área, que el acceso al consumo de vegetales como el zapallo silvestre y posiblemente poroto común y cerámica de estilo Vaquerías debieron ser consecuencia del intercambio con áreas como el piedemonte salteño-tucumano, en complemento con las áreas semiáridas del valle de Santa María, a partir del consumo de vegetales de recolección como el chañar y el algarrobo. Las especies silvestres se habrían complementado con las cultivadas en la quebrada de Los Corrales, en una clara relación de bienes cultivados-silvestres (maíz-quínoa-tubérculos microtérminos-zapallo-poroto-chañar-algarrobo) significando así un sistema de consumo relacio-

nal de producción-recolección, que sostuvo activos los circuitos de intercambio entre la quebrada, los valles áridos del oeste y el piedemonte oriental.

Si partimos de la base de que las extensas áreas de producción agrícola de la quebrada funcionaron mayoritariamente en simultáneo durante el primer milenio d.C., éstas debieron producir, además de para el consumo interno del núcleo aldeano de Puesto Viejo, algunos excedentes en la cosecha de pseudocereales y tubérculos microtérminos que posibilitaron el proceso de intercambio y circulación de los bienes vegetales y con ello, también el de las cerámicas.

Del mismo modo, el “consumo” de cerámica estilo Vaquerías en la quebrada debió significar un elemento que podría estar asociado a procesos de vinculación interétnica con áreas “facilitadoras” de bienes comestibles como fabáceas y cucurbitáceas, improbables de prosperar en un medio poco adecuado como el de la zona de El Infiernillo.

Tanto las plantas alimenticias como las cerámicas no-locales debieron jugar un rol importante en el escenario prehispánico de los grupos humanos ocupantes de la quebrada de Los Corrales siendo, posiblemente, ese rol un nexo entre diversas formas de habitar ámbitos altamente contrastados. Dada la importancia de la actividad pastoril en nuestra área de estudio, evidenciada por la presencia de numerosos corrales (*ca.* 250), consideramos que las fibras de llama muy probablemente formaron parte de estos circuitos de intercambio de bienes. Esto habría generado beneficiosas vías de alianzas entre estos grupos cuyas materialidades hoy nos permiten visibilizar las redes sociales prehispánicas del primer milenio d.C.

Este trabajo intenta aportar nuevos elementos desde una novel área de investigación, para avanzar en el tratamiento de la circulación de bienes e información a escala micro y macro-regional. La interacción entre grupos efectivamente asentados en distintas eco-regiones habría tenido múltiples implicancias socioeconómicas. Por otra parte, habría generado contactos y/o alianzas, pero no necesariamente con todos los grupos de un área, como puede plantearse a partir del sesgo geográfico registrado para la “dispersión” del estilo Vaquerías. ¿Fronteras inter-étnicas? ¿Competencia *vs.* alianzas? ¿Conflictos por recursos durante el primer milenio d.C.? Todas éstas, son preguntas a resolver a futuro dentro de las estrategias socioeconómicas desarrolladas por los grupos prehispánicos del NOA.

BIBLIOGRAFÍA

Arreguez, G. A., C. M. Gramajo Bühler y N. Oliszewski

2010. Utilización de recursos vegetales alimenticios en sitios arqueológicos de altura. El caso de Cueva de Los Corrales 1 (El Infiernillo, Tañi Del Valle, Tucumán, Argentina). En S. Bertolino, G. R. Cattaneo, A. D. Izeta y G. Castellano (eds.),

- La arqueometría en Argentina y Latinoamérica*: 211-218. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Berberián, E. y A. Nielsen
1988. Sistemas de asentamiento prehispánicos en la etapa Formativa del Valle de Taí (Pcia. de Tucumán - República Argentina). En E. Berberián (ed.), *Sistemas de asentamiento prehispánicos en el Valle de Taí*: 21-51. Córdoba.
- Caria, M. A., J. G. Martínez y N. Oliszewski
2006. Geomorfología y Arqueología de la Quebrada del río de Los Corrales (El Infiernillo-Taí del Valle-Tucumán-Argentina). En J. Sanabria, J. (ed.), *Actas de Trabajos del III Congreso Argentino de Cuaternario y Geomorfología I*: 145-154. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Caria, M., P. Escola, J. Gómez Augier y M. Glascock
2009. Obsidian circulation: new distribution zones for the argentinean northwest. *Bulletin International Association for Obsidian Studies*: 5-11. Seattle.
- Caria, M., J. Gómez Augier, H. Cruz y J. Zapatiel
2011a. Aportes a la variabilidad material de un sitio arqueológico en el piedemonte oriental de Cumbres Calchaquies (Tucumán-Argentina). *Comechingonia, Revista de Arqueología* 14: 133-154.
- Caria, M., N. Oliszewski, J. Gómez Augier, M. Pantorrilla Rivas y M. Gramajo Bühler
2011b. Formas y espacios de las estructuras agrícolas prehispánicas en la Quebrada del río de Los Corrales (El Infiernillo-Tucumán). En: A. Korstanje y M. Quesada (eds.), *Arqueología de la agricultura: casos de estudio en la región andina argentina*: 144-165. Tucumán, Ediciones Magna.
- Carrizo, J., S. Cano y M. Soler Nixdorff
1999. Recursos vegetales comestibles en el Valle de Taí durante el Período Formativo: análisis arqueobotánico del sitio Casas Viejas - El Mollar (STucTav2). *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Tomo I: 65-73. La Plata.
- Carrizo, J., N. Oliszewski y J. Martínez
2003. Macrorrestos vegetales del sitio arqueológico Cueva de los Corrales (El Infiernillo, Taí del Valle, Tucumán). *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales, Nueva Serie* 5(2): 253-260.
- Cremonte, B.
1996. Investigaciones arqueológicas en la Quebrada de La Ciénega (DeptoTaí-Tucumán). Tesis Doctoral inédita, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.
- Cruz, H., E. Mauri y J. Martínez
2009. Reconocimiento de fuentes de aprovisionamiento prehispánicas de materias primas líticas en la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán,

Argentina). *Actas de IX Jornadas de Comunicaciones de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo. Serie Monográfica y Didáctica* 48: 111. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.

Di Lullo, E.

2012. La casa y el campo en la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán): reflexiones sobre la espacialidad en el 1º milenio D.C. *Comechingonia, Revista de Arqueología* 16: 85-104.

Gómez Augier, J., N. Oliszewski y M. Caria

2008. Altitude cultivation: phytolith análisis in archaeological farming structures of “Quebrada del Río de Los Corrales” site (El Infiernillo, Tucumán, Rep. Argentina). *Actas del 7th Internacional Meeting on Phytolith Research y 4th Southamerican Meeting on phytolith Research*: 64. Mar del Plata.

Gramajo Bühler, M.

2009. Primera caracterización del conjunto cerámico de la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán). *Actas de IX Jornadas de Comunicaciones de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo. Serie Monográfica y Didáctica* 48: 121. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.

Korstanje, A.

1998. Desempolvando antigüedades: consideraciones sobre el repertorio cerámico Vaquerías. *Mundo de Antes* 1: 69-118.

Lema, V.

2010. Procesos de domesticación vegetal en el pasado prehispánico del noroeste argentino: estudio de las prácticas más allá de los orígenes. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXV: 121-142.

2017. Geografías y prácticas: plantas que circulan, que se quedan, y que se van para no volver. En B. Ventura, G. Ortiz y M. B. Cremonte (eds.), *Arqueología de la vertiente oriental Surandina. Interacción macro-regional, materialidades, economía y ritualidad*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología. En este volumen.

Martínez, J., E. Mauri, C. Mercuri, M. Caria y N. Oliszewski

2013. Mid-Holocene humans occupations in Tucuman (NW Argentina). En M. Mondini (ed.), *Quaternary International* 307: “Human populations and environments during the mid-Holocene in the South-Central Andes”: 86-95. International Union for Quaternary Research-Elsevier.

Mauri, E. y J. Martínez.

2009. Análisis de puntas de proyectil líticas de la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán) y sus implicancias tecno-tipológicas y cronológicas. *Actas de IX Jornadas de Comunicaciones de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo. Serie Monográfica y Didáctica* 48: 131. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.

Miguez, G., G. Arreguez y N. Olszewski

2012. Primeros hallazgos de la forma doméstica del poroto común en el piedemonte tucumano (1° milenio d. C.). *Comechingonia, Revista de Arqueología* 16: 307-314.

Olszewski, N. y G. Arreguez

2015. Los recursos vegetales alimenticios de la Quebrada de Los Corrales en El Infiernillo, Tucumán, durante el 1° milenio d.C. *Comechingonia, Revista de Arqueología* 19(2): 111-140.

Olszewski, N., G. Arreguez, H. Cruz, E. Di Lullo, M. Gramajo Bühler, E. Mauri, M. Pantorrilla Rivas y F. Srur

2010. Puesto Viejo: una aldea temprana en la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán). *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo IV: 1697-1702. Mendoza.

Olszewski, N., M. Caria y J. Martínez

2013. Aportes a la arqueología del noroeste de Argentina: el caso de la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán). *Materialidades. Perspectivas actuales en cultura material, Revista de la Universidad de las Islas Baleares* 1: 26-56.

Olszewski, N., J. Martínez y M. Caria

2008. Estado de las Investigaciones en Cueva de los Corrales 1 (El Infiernillo, Tafi del Valle, Tucumán). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 33: 209-221.

Olszewski, N., J. G. Martínez, E. Di Lullo, M. Gramajo Bühler, G. Arreguez, H. Cruz, E. Mauri, C. Mercuri, A. Muntaner y G. Srur

2015. Contribuciones al estudio de sociedades aldeanas en el noroeste argentino: el caso de la quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán). En A. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (eds.), *Crónicas materiales precolombinas. Arqueología de los primeros poblados del Noroeste Argentino*: 51-79. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Pantorrilla Rivas, M.

2009. Análisis de la cerámica Vaquerías del sitio Cabra Corral 8, valle de Lerma, provincia de Salta. *Actas de IX Jornadas de Comunicaciones de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo. Serie Monográfica y Didáctica* 48: 135. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.

Pereyra Domingorena, L.

2010. Manufacturas Alfareras e las Sociedades Aldeanas del Primer Milenio d. C. al Sur de los Valles Calchaquíes. Tesis doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Pochettino, L. y C. Scattolin

1991. Identificación y significado de frutos y semillas carbonizados de sitios arqueológicos de la ladera occidental del Aconquija, Prov. Catamarca, Rca. Argentina. *Revista del Museo de La Plata, Nueva Serie* 9(71): 169-181.